

Icarías

Balam Rodrigo

Icarías

Balam Rodrigo



Colección



Icartías

D. R. © Balam Rodrigo

Primera edición en México: octubre de 2010
Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:
Proyecto Literal
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S. C.
Av. Universidad 1815 C-205,
Col. Oxtopulco, Coyoacán,
Ciudad de México, 04318.
+52 (55) 5336 1436
editorial@proyectoliteral.com
www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez
Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja
Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez
Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano
Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-607-9088-00-2

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

La poesía de Balam Rodrigo: ¿grafismos? ¿graformas?

Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974) destaca entre los mejores poetas jóvenes de México por su decidida vocación de cambio. Ya desde *Hábito lunar* (Praxis, 2005) el autor había dado muestra de ese afán por reinventar el lenguaje: no el despliegue, sino el pliegue, esto es, un espacio en el que el lenguaje, al deslizarse sobre la página, se vuelve sobre sí mismo para des-escribirse una y otra vez. La fuerza de esa suma de vocales y consonantes en ese primer libro era una voluntad proliferante que transcurría en un tiempo vegetal mientras se desplazaba por un espacio acuático. En su ópera prima Balam Rodrigo creaba de manera prolija un ambiente en el que el trópico (y su proteico linaje de ceibas, manglares y albuferas) daba lugar al deslumbramiento de los sentidos. Al fasto visual sólo podía corresponder una firme vocación verbal —y erótica: “Crotalarias bajo mi lengua, / hormigas lluvio sobre la ceiba, untada espina la del aire en las heridas que me agrietan”.

Una voluntad creadora parecida encuentro en *Poemas de mar amarranto* (Coneculta-Chiapas, 2006). En este libro el mar se convierte en espectáculo primigenio: grupa, útero, origen, muerte. Como señala Juan-Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos*, el mar es “agente transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido) y, analógicamente, entre la vida y la muerte. El mar, los océanos, se consideran así como la fuente de la vida y el final de la misma”. En

Poemas de mar amaranto el mar simboliza, en resumidas cuentas, las formas mudables y paradójicas que, en su ir y venir, adoptan el amor y el deseo —de ahí el recurso de la aliteración en el título. La imagen que tal vez describe con mayor justicia la gramática de *Poemas de mar amaranto* es el rizoma: un tallo proliferante y diverso incluso de sí mismo.

El de Balam Rodrigo es un lenguaje acéntrico y nómada emparentado en fondo y forma con la poesía de José Luis Rivas y Coral Bracho. En la obra del autor de *Hábito lunar*, sin embargo, ese lenguaje se revela como desborde léxico vía la creación de neologismos y el empleo eficaz de arcaísmos (rasgo que por cierto acerca más al chiapaneco a la tradición de la poesía rioplatense), así como el uso frecuente de aliteraciones, eufonías y sinestesias. Si todo ritma es porque todo encuentra su doble en el lenguaje; luego, todo está sujeto a la misma ley: una suerte de erótica verbal. El grado cero de esa tentativa estética es *Silencia* (Coneculta-Chiapas, 2007), libro en el que Balam Rodrigo explora las posibilidades del lenguaje poético. El presupuesto del volumen es la exploración de la poesía y del amor como revelación: el acceso del sujeto a lo numinoso, ante lo cual sólo cabe el tartamudeo o el silencio porque es inabarcable vía el lenguaje: “elegíamos siempre al fuego, a la llama que habitaba debajo de la carne: Y yo agotaba la boca en los tus pechos porque pezón era tu brasa y aluego la tu lengua se agataba en el mi pecho y así los dos juntos habitábamos los sitios elegidos por el fuego”.

Libelo de varia necrología (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2008) señala una transición en la poesía de Balam Rodrigo. Y si digo transición es por lo que anuncia este libro: el paso de un ámbito húmedo y solar a otro decididamente urbano y lunar. El lenguaje deja de ser resguardo erótico, revelatorio y sublime para convertirse en heterotopía y galimatías babélico. Desde que José Carlos Becerra realizara el inventario lúdico y oscuro de la ciudad y sus mitos en *Relación de los hechos* (1967), no recuerdo en la poesía mexicana una tentativa similar. Confieso que ésta es la faceta que más me agrada de la obra de Balam

Rodrigo. El poema en este volumen está constantemente sujeto a un tratamiento irreverente. El poeta vuelve a acudir a juegos verbales que dan muestra de su gran capacidad de invención metafórica, pero ahora para producir una sensación de gozoso extrañamiento en el lector: “Gatas y gatazos, gatillos gatúbelas: Gatún es pábulo catado por los más finos y excelsos paladores gatinos, sabroso refrigerio que le augura reciedumbre a usted, sagaz felino, ofreciendo respeto al vuestro dueño”.

Encuentro en *Libelo de varia necrología* la tentativa por recrear una mitología personal y colectiva, pública y anónima a través de la “narración” de las tribulaciones nocturnas de *Madame La Loca*, personaje que recorre la sección medular del volumen. El espacio y la atmósfera son post-apocalípticos, y el decorado semeja el de una ciudad gótica de cartón-piedra atravesada por luces de neón y espectaculares, una suerte de palimpsesto total y múltiple que la mirada recupera con humor y pasmo. La obra *Noches Áticas* de Aulo Gelio, compendio del saber universal durante el siglo II d. C., se convierte en referente de la narración efectiva de las tribulaciones y del éxtasis lunar de *Madame La Loca*, quien es acaso un trasunto urbano de la *Diosa Blanca* de Graves. Atrás han quedado los paraísos del lenguaje, aquel trópico asumido como provincia erótica y verbal. En cambio, *Libelo de varia necrología* anuncia un punto de inflexión en la poesía de Balam Rodrigo en cuanto abre nuevas experiencias de lenguaje.

Icarías (Limón Partido, 2010) viene a confirmar el cambio antes señalado. El título, no exento de cierto sesgo profético, remite a la exploración del estado caído del sujeto. El vuelo extático y sublime se convierte en pulsión por el suelo, y el escenario que Balam Rodrigo elige para narrar esa (anti) épica de la caída es una vez más la ciudad. El poeta aquí es una suerte de flâneur post-bíblico que presencia la simultánea “deconstrucción” de la urbe. Frente a ese movimiento continuo y desacralizado de la materia, la voz se fragmenta: el tiempo y el acontecer de la ciudad son simultáneos y diversos, y el poeta

los contempla, extático, como si fuesen un “eternometraje”. El lector, por su parte, lee los sucesos, y es así como los actos de escritura y de lectura confluyen en un mismo discurso. Ver la ciudad implica necesariamente leerla, pues ésta es un palimpsesto, un texto cruzado por diversas escrituras; por eso escribir y leer son acciones simultáneas. La construcción del poema es la deconstrucción que el poeta realiza de la ciudad, acto en el que confluye el tiempo interior del sujeto y el de la creación. Para atrapar esa “totalidad destotalizada” (diría Jean-Paul Sartre) que es la civitas, Balam Rodrigo acude al flujo de conciencia e inicia los poemas con minúsculas, o bien los concluye con puntos y comas, puntos suspensivos y corchetes. El objetivo es significar que el texto jamás se cierra sino que se abre ad infinitum con la lectura. Cito por extenso:

disparo el obturador de mis pupilas en esta infinita
película que pasa delante mío y que puedo apenas ver
aquí y allá sin saber cuál será el final de este inmenso
y caótico eternometraje ; y no sigo más no porque aliento
me falte , sino porque tú , quien lees , eres parte
de esta cinta : tus ojos también han corrido de un lado
a otro , acompañándome mientras corro y salto
y capturo y vierto lo que apenas unas letras-calles atrás
dejé , y porque no hay ciudad más intrincada e inextricable
que la página que ahora te dicto...

Si bien en icarías persiste la nostalgia por el pasado y la desolación por la ciudad en cuanto “páramo de espejos” que habitamos y que nos habita, su tono celebratorio es de igual forma notable. El sujeto no es un vates (“¡Torres de Dios!”, afirma Rubén Darío con voz tonante) ni un taumaturgo de resonancias huidobrianas, sino simple y llanamente un ciudadano. El poeta escribe para caer y no para elevarse: ése es su destino trágico, pero también su misión primigenia. Quizá por esta causa Balam Rodrigo advierte que la imaginación, el sueño y los fan-

tasmas (es decir: la literatura) son el refugio natural, aunque fugitivo, ante la conciencia de la muerte.

El poeta no sólo imagina para crear imágenes, sino también para transformarlas, dice Gaston Bachelard en *El aire y los sueños*. En esa dialéctica de sumas y restas se cifran las imágenes que todo poeta ha realizado en el transcurso de su quehacer literario. Sólo la necesaria toma de pulso da lugar al cambio. A lo largo de su trabajo poético Balam Rodrigo ha dejado constancia de su afán por reinventarse una y otra vez. La edición de *icariás* es el merecido reconocimiento al valor de una obra que, como señala José Emilio Pacheco, es fuego que “se extingue y cambia... para durar eternamente”.

Ignacio Ruiz-Pérez

Ciudad de México, 15 de septiembre de 2010

*a itzel
a yari
a la memoria
de victor manuel (†),
mi padre,
a leonel (†) y manfredo (†)
lópez mérida, mis tíos.*

i

*“este poema crece y se deforma como la ciudad,
como ella se degrada y envilece,
se excede y descoyunta acaso en gusto y en carácter,
y gime a su pesar en público,
contra la clásica consigna,
como nuestra más gloriada y vieja
filmografía de la llamada edad de oro,
donde menos cine había que estrellas”.*

Eduardo Lizalde

[eternometraje montado en daguerrotipos
sobre las calles de una ciudad en deconstrucción]

[...] yo corro por las calles porque el aire y no el polvo
es mi elemento : más ligero que un latido corazón
de colibrí , allanan mis pasos laberintos y pórticos
disimulados por banquetas , cruces , peatones ,
piedras , mujeres , cables ; esquivar las estocadas
de la muerte a cada paso es una tarea honda y sutil
cuando su máscara es el ruido , la miseria ,
la doméstica agonía de los que me rodean a cada zancada ,
su extrañeza ante el silencio de mis pasos , y el ese ver
las cosas tan lento , sangre que fluye apenas coagulada
desde solitarios y frescos cadáveres , porque en la muerte
nadie nos acompaña , sólo ese perro triste que soñamos
la noche anterior , anémico al igual que la noche posterior
a nuestra partida ; potro alimentado por torbellinos
y pastos de mercurio , por gotas de sol que reverberan
la indolencia del verano y repiten una y otra vez los pasos
del lenguaje en nuestras venas : así troto por las calles ,
porque inmensa es la ciudad y abandonada
y herrumbrada como los ocrees páramos que extraño ,
fríos y violentos y también inmaculados
porque en esta urbe no hay siquiera una astilla de pureza
y la luz que le ilumina es absurda y esquirlada :
la extensión de la ciudad es igual a la de todos

los ladridos del corazón , rabiosa , enferma ,
imantada y más nómada que los árboles
que me persiguen ; los árboles y no los pájaros ,
me persiguen : por eso me deslizo espetando sombras
con mi sombra , y la sombra de las ramas
y los frutos sombríos de las yerbas me acechan
con todo su manar palomas glaucas y reptantes :
es verdad , los árboles y no los rostros , me persiguen ;
y yo ensueño y cerceno con mis párpados — tijeras
que recortan las imágenes que colecciono para habitarlas
después de mi muerte — el cielo todo , la gente toda ,
la vida toda : porque es prolongada e infinita
la posibilidad de cortar y pegar las imágenes
una vez vuelto a casa : abro los ojos frente a un cántaro
lleno de agua (en el que caen los primeros íconos idólatras)
y las imágenes pasan delante mío al igual
que páginas de luz sobre la corriente de un anchuroso
río ; y yo acomodo y reacomodo una y otra vez
las partes de ese eterno collage en construcción
hasta que la ciudad y sus seres son todos míos ,
y de nadie más ; por eso corro , porque una y otra vez
disparo el obturador de mis pupilas en esta infinita
película que pasa delante mío y que puedo apenas ver
aquí y allá sin saber cual será el final de este inmenso
y caótico eternometraje ; y no sigo más no porque aliento
me falte , sino porque tú , quien lees , eres parte
de esta cinta : tus ojos también han corrido de un lado
a otro , acompañándome mientras corro y salto
y capturo y vierto lo que apenas unas letras-calles atrás
dejé , y porque no hay ciudad más intrincada e inextricable
que la página que ahora te dicto , y porque bien sabes

que al terminar esta línea , estaré otra vez cortando
las hojas de un árbol peregrino y las sombras
y las alas de los ángeles que guardo para ti , porque
yo también te veo, inmerso en esta inmensa escena,
mortal y apenas vista , o cuando mucho , apenas leída ,
al igual que el polvo que no es mi elemento , sino
el aire que transita por mis venas , mientras corro ,
y te sueño [...]

[icarías]

*para roberto lópez moreno,
eterno lermador de la palabra*

son ángeles los perros pastados
por la rabia ; habitados por un miedo
y un asombro acumulados en páginas
gastadas y mordidas por el hambre ,
ladra su corazón acorralado
por hombres y calles sin salida ;
eyaculados por la luz y por las sombras ,
son brújula sin sur buscando norte
y amarguras , yerba que crece a contraluz ;
terrestres pájaros que ladran
contra el viento , reman el tiempo y el odio
en las aguas impasibles de la acera :
ciegos ícaros que beben un sol muerto ;
pero su sed no es de inmortalidad ,
es de silencio : vendimiados por el ruido
en las ciudades , afilan el alma y la noche
con la lengua — roja esquirra de sangre
sobrehumana , daga de plata muerta
y templada por el alba —
(amanece ya la lluvia en los labios
y en las charcas) ;
ángeles de hielo negro , niños de niebla

que muerden olvido en el insomnio ,
son los perros la tristeza de Dios
que vaga la ciudad y sus memorias
por las calles de mi sangre , rota ,
herida , sonámbula ;

[pueblo infinito]

[...] vagar allende los mapas
que el cuerpo traza cuando ambula
en muchedumbre sobre asfáltica
heredad : la ciudad es un cuerpo ,
libro nómada : cartografía errante
que cambia paso a paso ; peatones
no son sino páginas insomnes , bifrontes
rutas de igual destino , maculada letra
en alfabetos de ubicuidad ; y su peso
es el oscuro polvo que se lleva el viento ,
ebrio ya de sol y antimemoria ;
porque no existe la ciudad : la imagen
que vemos sólo resiste , persiste a pesar
de la mirada ; la verdadera ciudad
viaja cifrada en nuestro cuerpo :
impura grafía tatuada en nuestra piel
con espinas de agua y grafitos de luz ;
porque no andamos sobre las calles :
nadamos en el aire duro de sus venas
— índigos ríos de igual memoria — ;
la ciudad es un cuerpo en el cuerpo ,
sonámbulo y esclavo de sus ritos
y del innúmero deseo de ser también
leído , habitado ; ciudad :
libro incesante , pueblo infinito [...]

[apátrida página]

para Víctor García Vázquez

amanezco zopilote de la brevedad ;
oboe apenas si cansado no del aire ,
ni de vida crepitando en mí sus burlas
ni sus veras voces ;

agotado estoy del humo , de las horas
asfálticas de urbe , ubre de concretos
donde lactan los casi muertos ,
los selectos de la histeria y la ansiedad ;

hay veces que vuelvome pájaro y migro
por el canto , fluyo por caminos de canción
y melodiosa bulla :

soy mirlo en rotación de soles , marimbo
en desbandada ;

(entretanto me desueñan claxones y pitos ,
gritos chirrioneros acuitando a mí y a nos ,
lector — muy a pesar que musiquita
del *yo-mirlo* hermosa es o hermosa cantiga
ésa , la que escuchas —)

haz un hueco en el silencio , lector :
agazapado en tus oídos encontrarás
un pájaro que primavera estos instantes ,
dédalo que destila su himno agridulzón
y casi grito limonero de su olor en cítrico
gemido ;

después de salivar la limonez de tu silencio ,
lector , tira al pájaro el guijarro, calla
la siringe mía que descifra el vuelo
que habré de pajarar hasta la ciudad
que vive y muere en el punto éste
de tu página : .

[lascivo sarnar]

desplomados ángeles aúllan nostalgia
en el asfalto , ambulan soledad
entre las ruinas de un edén
que diezmó su mar y un paraíso
que prefiere verles muertos ;
más comunes que el hambre y el aire ,
náufragos del pan y de la luz ,
expatriados del cielo , vagan los perros
y arrastran su dolor a cuatro patas
— en ellos la fidelidad se exige
y se demuestra siempre
(al igual que en los hombres)
hincados , a gatas , en malditas
cuatro patas — ;
pero son los hombres más corrientes ,
menos fieles , y mucho más perros
que los perros : ni bien han visto
copular a los aquellos que
— trezados en la carne —
montan perra y sordamente
en la furiosa yegua de la brama ,
torpes , echan los canes , ladran ,
revuelcan la mirada y remuerden
su lascivia en el polvo de la muerte :
ciega , sabrosa , estúpidamente ;

[graffiti nómada]

ebria de perros , muerde la noche
con mandíbulas de vidrio la ciudad ,
las calles , la muerte ; fluye en silencio
la sangre almibarada de los signos
en nómadas lienzos que son muros :
decapitada luz que cifra sur
en olvidados , muertos trenes ;
agonizante magma que mana
de las casas y sus cántaros
de insomnio — luciérnagas baldías —
duerme a lo lejos , un puño de ciudad ;
orlan el cielo fugitivo las llagas
de la noche : leprosario infinito
que guarda el dolor y su pezón
de nadir ; (un perro y su latido
lamen la yerba oxidada de mi sombra) ;
orina la escritura oscuridad
en la garganta de los ángeles ,
vierte su leche negra en los linderos
de la página : su palimpsestico
aerosol , hace la noche ;

*“pero la ciudad es para mí una incógnita,
las calles nunca vistas, y el mal sin remedio”.*

Bernardo Soares

[naturaleza viva con paraíso y grafógrafo al fondo ,
con ciertas y desatinadas singladuras de corcel trotado
y tactado por mar y vera hembra]

a) el corazón es un grafómano , bien lo sabe
usted :

uno rescribe en el interior de las venas las noches
todas y los días en vela , apuntando a la popa
de los recuerdos mientras el mar entra en el ojo ,
dando tumbos de luz contra la espera ; hojas
de sargazo y tinta de erizos son nuestra herramienta ,
astros y cardos marinos tejen la sangre sobre labios
y uno piensa : ¿ quién he de leerme si no vos ,
el mismo que escribe y que lee ?

b) grafomanía de uno mismo , vivir ,
porque no hay escritura , sino vida :

ángeles y hombres son uno y el mismo : letras perdidas
en ese diccionario que Dios abandonó sin terminar ,
apología de olvidados y de tristes ; por ello la tristeza
y la melancolía nos alimentan las horas del dolor ,
por ello no hay felicidad sino la casual e inventada
por nosotros , por ello nos fue dada la imaginación ,
el sueño , los fantasmas y los niños : para tratar

de escapar una vez más por esa dura y falsa portada del libro otro , el libro final y no el de los muertos ; porque tenemos la esperanza de poseer un nombre y una voz y no es así : una y otra vez nos repetimos porque somos uno y el mismo ; la muerte no existe : es sólo una página sin terminar que Dios abandonó — aún siendo niño — al albedrío de la luz y de los pájaros ; eso , la vida ;

c) grafía en un papel amarillento , sin colofón , sin fecha ni tiraje , lleno de erratas al unísono de nuestros pájaros latidos , aquí , henos :

no terminas de escribir porque no terminan de escribirte , y mucho menos , de leerte :
¿ cómo danzar y saltar de una línea a otra — personas , cosas , recuerdos , casas , memorias — si estamos sujetos a las leyes de la (des) escritura del Otro ? ; por ello soñamos rostros , ciudades , amados nunca vistos y tantas cosas y misterios más , aquí , en estas páginas apenas acabadas que no son sino el borrador de un eterno guión absurdo y jamás representado ; no hay locura : los locos , los profetas y los niños — y algunas mujeres , e incluso , algún perro — son poesía y no narrativa o recetarios donde Dios ensaya su escritura con nosotros (si buena suerte hemos tenido) y cuando no , somos apenas *nota al pie* en un bosquejo errante , consonante minúscula en una ficción nómada o acaso , punto menor y final como el que sigue : .
(ése soy yo : yo : lo dijiste)

d) ¿ grafismos ? ¿ grafurias ? ¿ grafuegos ?
¿ graformas ?

sargazos en la lengua , látigos de hulla amaestrando
los ojos y los miembros disolutos y rebeldes , así
el peor , el infiel y bastardo corazón , ese que nada
en territorios asolados por la hiel y por hedónicos
cuencos de lujuria , bebiendo ídolos de carne a su paso ,
deseándolo todo y pudiendo apenas con su débil
discurrir por el oriente , allí donde te espera ,
carne a carne , la oscura gota del deseo , corazón
otro e infante , el mío , el que esto lees : y tú dices *no* ,
pero bien sé que en el fondo , y en tu más desnuda
forma , trinas ya por verbar bajo este mismo cielo
que castiga mi dolor , éste que es página
y que es muerte y letra sin final ; aquí te espero ,
aquí donde los petirrojos guardan las agujas
con que zurcirás mi sexo , débil ya por tus embates ,
agua ya y bebida fuente tornasol y funeral ;
graffa también de ti , impúrpura escritura de un ya
muriente dios , ebrio de sol , lunar e hipócrita
como la luz que alumbraba esta página nómada
y la siguiente línea que termina con su carga
de olvidados y muertos paraísos ;

iii

*“naufraga mi camisa, mi ropa toda en la Ciudad
de México.
estoy a punto de otras ciudades y no puede mi piel,
no resiste mi piel en sus costras horribles”.*

Joaquín Vásquez Aguilar

[esbozo de un poema apócrifo escrito en papel
de estraza entre frontera # 158 , colonia roma ,
y una fonda de caldos en la colonia *doctores* ,
año de Dios del dos mil dos o dos mil tres]

*para los habitantes de la “ lópez mérida ” : don leonel (mi tío) ,
leonel arturo (“ el chino ”) , don manfredo , y leoncio*

[...] estoy el cuerpo en frontera # 158 , col. roma ,
sastrería “ lópez mérida ” , atrincherados la nostalgia
y el terco corazón entre las viejas y las nuevas telas ,
sitiado por pedazos de sombra zurcidos a los ojos
con hilos de nostalgia y agujas de silencio ;
la greda pinta su raya en el casimir de la memoria
y la cinta métrica mide los latidos junto a la escuadra
que tiene esquinas pero no manzanas ;
los afilados dedos de mi tío , don leonel , trabajan
y zurcen los lienzos del relámpago y su trueno
que tarda siglos en quietarse en los oídos ;
“ está lloviendo ” , le digo , y , “ huele a tierra mojada ”
— adelanto mi empolvada lengua sobre la mesa — ;
respira hondo don leonel , que pétreo y arcano
me responde : “ aquí la ciudad no huele a tierra ,
aquí la lluvia y la vida son la gran diabla y apestan
las muy mierdas ” ; más allá del banco atermitado
en el que monto y trato de domar los númenes

que la tarde exprime desde el sucio trapo de las nubes ,
cifro con lápiz las medidas de *la palabra* que se yergue
al fondo de las máquinas para hacer con ella un traje vivo
a la medida de *la voz* , hoja que es toda andrajos ya ;
y así , cosida a los orines que arrastran las aguas
por grietas y banquetas , rompo mi lengua en esquivirlas
y remiendo mis labios para que no se escape más ;
y aquí , y sólo aquí , en estas cuatro paredes del taller
que hacen al mundo — poliédrico y anguloso
como la calle , entraña abierta que deja su inmundicia
a la intemperie — escribo para solaz de ángeles
y pájaros ahogados ; no bien tose don manfredo
— el sastre maestro — y levanta los ojos ya gastados
por el ir y venir desde la tela de los pensamientos
que giran sobre su casa en tacubaya , hasta volver
a las fauces de la roma , y dice , revirando la voz
por un momento : “ aquí zurcimos hoyos , cosemos luz
y trabajamos hasta que el sol — botón de argento vivo —
se mete en los ojales de la muerte y el insomnio ” ;
alfil parapetado atrás del muro de la “ singer ” ,
y en tanto apura valencianas e invisibles puntadas ,
(h) ojea y espeta leoncio : “ la revista *claroscuro*
publica buenas fotos en *negro y blanco* ” (sé yo
cuando le miro que ha cortado con la risa
un par de íconos que guarda entre las telas) ;
aquí jamás ha estado el sur tan más cercano y más
dentro de los ojos : en la pared palpita un almanaque
chapín que nota al pie nos dice : impreso en la ciudad
de tecún umán , guatemala , c. a. ; sobre la mesa
un cadáver inglés muy casimir revela senda postal
del lago atitlán y sus cántaros azules ; (el rumor

de la frontera y su garganta extranjera nos susurran al oído la más saudosa voz : *sololá*) ; aletea de bruces la lengua de mi tío : “ oí vos , *pelón* , el santo de esquipulas lo cura todo , deberías de ir ” ; y yo escribo en el aire : *locura todo* , mientras recuerdo los rezos y murmullos : “ *caldo de zopilote para los locos , lagañas de perro pa ’ ver los espíritus del otro mundo , pezuñas de tepezcuintle pa ’ l mal de parto y pa ’ las muinas* ” ; luego la sastre voz de quien ha sido peregrino en esquipulas : “ allá tenés que hilvanar mucho camino ” , y , “ es muy buenísimo el tan santo , aunque muy agrio es el tal peregrinar ” ; enhebro las venas y la sangre a través del ojo de la aguja por el que pasa esta ciudad y sus historias , y atiza otras lenguas don leonel : “ *javier solís* era vecino nuestro , vivía a la vuelta de la casa en tacubaya y no lo soltábamos hasta que nos cantaba esa canción (y silba y tararea : “ *payaso , soy un triste payaso . . .* ”) con él fuimos *bolos* varias veces , y ya ensalmados con su voz , caíamos al abismo de los tragos y dormíamos en las banquetas al igual que pájaros entre las ramas que columpia el viento ” ; guardo esa voz y el índigo alfabeto de mi tío : y sé que aquí todos somos dos o tres o cuatro o más tristes payasos cantando en un anfiteatro en el que hablamos cadáveres de una patria ya muerta y lejana ; languidece el día y yo anhelo mi “ cama ” : resortes de cartón que esperan la enésima caída de mis huesos en la esquina del taller y buscan envolver mi cuerpo entre sábanas de sueño y celulosa ; “ en este colchón han pernoctado varios famosos a quienes el suelo no incomoda ” ; se despiden leoncio

y don manfredo mientras el manto de la noche se desteje : me alcanza don leonel con tres pedazos de aire engastados : “ bajá la cortina ” , y , luego de un hachazo de respiros , “ en tapachula jugaba el gran « *poeta de la zurda* » ¡ qué chapín tan más jugadorazo , que madrazos de gol sacaba de la pierna chueca ! ” ; trato de remendar los odres del tiempo al hilvanar los despojos de aquellos días ; continuamos la plática con un dedal y un ramo de alfileres bajo la lengua que sonámbula repite los mismos coros de la “ singer ” (callan las sombras y redobla un eco sin remedio : “ tac - trac , tac - trac , tac - trac , tac - trac - trac - trac ” ; — nos visita ya y nos besa la epilepsia núbil de la noche — ; apenas cierro los ojos , amanece : “ abrí la cortina ” y , “ si no abrí « *el yucateco* » , nos vamos a los caldos de huacal ” ; derramo la última gota de sueño de mis párpados en tanto escuchamos el “ fonógrafo ” y bebemos las primeras letras del fútbol : el “ *esto* ” , y el *aquello* ; látigos de polvo apuran el tiempo y otra vez posa la tarde su terrible garra sobre nosotros : son ya las cuatro , y es hora de comer ; “ bajá la cortina y poné el candado ” ; la tarde numerosa lo ciega y lo zurce todo con su hierro ; salimos a la calle , cruzamos av . cuauhtémoc , y arrastramos el hambre hasta llegar al restorán “ *el yucateco* ” , que no abrió ; jalamos de nuevo el estómago y los perros retorcidos de la entraña hasta los caldos del “ *tío pedro* ” , donde entramos ; (llora una famélica mujer a espaldas de la mesa , anémica y plañidera a la que vi el enjuto y parco rostro jamás) ; entre huacales

y tortillas — caídos soles en el tiznado cielo del comal —
afiló este pedazo de niebla escrito a jirones en papel
de estraza , abismo estas páginas desleídas
y perfumadas con el olor de la cebolla y el cilantro
al igual que mis manos que guardo en los bolsillos ,
vacías al igual que mi estómago que ambula
como un perro hambriento en la doctores del domingo ,
tan oblicua y ajetreada y tan dura e indómita
como el mesero y los comensales , hasta que vuelve
otra vez mi espíritu a la mesa una vez servido mi caldo ,
y entonces me pregunta don leonel : “ ¿qué tanto escribís? ” ;
y yo en el fondo quiero decirle que intento ser
aquel poeta , el gran « *poeta de la zurda* » ,
ese que jugaba fútbol en los llaneros de malacatán
en guatemala y en los del “ *córdova* ” en tapachula ;
pero bien sé yo que izquierdos no tengo ni el corazón
ni la pierna , aunque muerdo en el aire un ala
y hundo la cuchara de los ojos en esta humeante
página sin plato en la que cifro para mis más dentro :
“ quien remoja la lengua y el corazón entre las llamas
del silencio y *no se agüita* , ni se queja , y quien procura
sólo vivir para las letras sorteando el hambre y los
incierto rigores y tormentos del poema — de la vida — ,
ése , el poeta : el que juega con la palabra de la más
abzurda lengua ” ; (y ya le paro aquí con mi sermón
— *zurdo* lector que vas desde la izquierda letra a la *derecha* —
mientras exprimo un gordo limón sobre mi caldo
y me zampo un monolítico taco de sal con aguacate) [...]

[con la ciudad hasta los aparejos
o anacrónica respuesta de un costeño
al *mail* de su muy moza y cibernética
sirena , escondida entre el humo de la urbe
y el *googleo* de la *web* o lectura otra
del deseo metropolitano después de haber
leído *tutameía* , de João Guimarães Rosa]

*“ella —lejos— siempre y más que nunca hermosa,
ya repuesta y sana. él, ejercitándose en resistir,
siervo de penosas emociones”.*
João Guimarães Rosa

para renata gómez

para: muymoza@casiurbana.com

asunto: ¿ adónde metida estás , mi morena ?

fecha: 07/07/07 , 12:00 p.m. , - 6 gmt

mensaje: ¿ luciérnagas felices , fuegas llamitas
da mi morenaza hoy ? : la alumbrante hora en
tu mensaje y sus lucitas : en den antes me hubiedes
escibido , pos yo pensando que vos juías
a loqueces con otro compa por entrestos montarrales
de concreto y ubres de acero vil : ¡¡¡ puños
de antipueblo !!! ; ah las añoranzas de aquél ,

el nuestro y muy mi tuyo lugarcito : provincianía
este puñado de letras que acuérdame de tu guisar
los sendos muy pescados a las brasas y el tu moler
los tan tiernazos maíces donde forjabas aquellas
tortillísimas : bruñidos soles que aluzaban
tus comales : y ahí mismo también aderezabas
los caldísimos de bagre pa ' l contento botanar mío
bajo palapas palmas redentoras : ahí tu aéreo
y morenísimo contonear las carnes bajo sombras
palláypacándando la tu grupa , y qué lindos
menesteres los aquellos : marecen y reviven
las mías recién memorias : pero hácese
tanto estero dos los mis ojos de cuiteces por esa
tanta y tan galana de la vos pues me alegrás
con tus charlitas : bueno es saberte cercana ave ,
tan eva y animosa y de tareas haciente : modo
ni otro : cosa otra aquí no hayla , urbe es , y faenera ,
hostil coz en rabadilla por laburos : empero ,
lanzarte he por los cables humos de la web
estos mis palabrares , contrasilencios que viajan
por los no-hilos de los que alva , el edison , soñaría
para su dama y renunciaría sin duda al su mísero
teléfono , aunque lejanías hace que él no está
más con nosotros , pero vos sí , y ya : virtuales númenes
me sos y te lo digo : amante innumerable ,
te extrañezco ;

: atentamente y asimismo (y así al mi *otro*
que quizá lo hay pero vos nada y *no* decís) ,
en desde aquí , ciudad tan grande , mar infinito ,
mándote las calideces de mi untuoso abrazo

y mi más leve ósculo pa ' quélla la más boca
de tu vos ;

: desdeste mar tan gris , con la ciudad hasta
los aparejos , entre penas , te soy ;

iv

“[...]
perro a perro se miran,
y hombre a hombre, este perro de la calle
y este hombre, que es también de la calle.
—me miras perro a perro y hombre a hombre,
le dice él.
son dos perros, dos hombres.

lagarto viejo soy, y perro, y ajolote,
que hoy temeroso corre, nada, camina,
repta, vuela o se escurre por los albañales,
las calles donde ayer fue tigre”.
Eduardo Lizalde

[**addenda de la luz mordida**]

las casi doce de la muerte
y los mis ojos afilan estas líneas
que escupo delante mío
como si fueran insectos zarpando
hacia la nieve o barcos fantasmas
hundidos en un mar de niebla ,
dictados por una lengua lánguida
que cifra infieles númenes
en piras de sed y espera ser tactada
por la miseria o por la verba ,
leída por ángeles y pájaros desterrados ,
elogiada por el polvo y el olvido
en esa patria dulce que es el fuego ,
ahí donde se vuelva toda tamo ,
sordo eyacular del viento sobre
aguajes secos o silbido de hojarasca
que cae desde las no soñadas ramas
de un árbol que talé mucho antes
de nacer y que muere resignado
a madurar siendo semilla ,
guijarro de sol , yesca de luz ,
astilla de lenguajes , abalorio ;

[*el escritor* obsérvase en los ojos
de un perro sarnoso en el *zócalo*]

el aullido de un perro callejero
descifra golpes , manadas de olvidos ,
dolores , miedos ;

ríe el perro a través de los escombros ;
ladra — o *sarna* —
a través de su pecho maldecido ;

y es una lengua decapitada
por el hambre la que insiste :

levanta el perro su borroso cuerpo
dibujando nieblas , polvos ,
grietas ;

y es la llaga purpúrea que devora
su lomo la que infama
este costal de lástimas que gime :

el hombre ;

[impúrpura]

esto del palabreaje humano es cosa mala, perro
Max Rojas (*para él*)

parten el aire los trinos de los perros ;
cánidas y mansas parvadas
orinan la roja línea del horizonte ,
olisquean las doradas fíbulas del sol :
impúrpura llaga en el crepúsculo ;
constelado por rumores de lluvia
y astros que mueren ahogados
en el humo , extiende el cielo su muerto
lienzo sobre la faz de la ciudad :
sarnosa niña de la noche ; vuelven
los perros a las ramas de un árbol
que crece en el insomnio : repliegan alas ,
laman aire y silencio , y enroscan la cola
y la lengua sobre el nido ; entre pulgas
y aullidos roncan y duermen los perros
mientras esperan soñar el sueño oscuro
de los hombres : alguno sueña que ladra ,
o peor aún , que escribe ;

[antiícaro]

antiícaro, no quise yo volar , sino caer ;
por eso escribo , para dejar de soñar ,
para dejar el vuelo a los pájaros
y a la memoria ; pero heme aquí
con luengas alas urdidas en el polvo
del sueño y ataviadas con el plumaje
del tiempo sin el tiempo ; por eso escribo ,
para caer y apuntalar con estas letras
mi cuerpo y forzarlo a descender
en esta página , tatuada ya por el peso
todo de mi sangre ; y así , desleído
y cercenadas mis alas con el filo
de tus párpados , yace mi cuerpo
desangrado entre renglones , caído ,
terrestre , soberbio ; y aún señalado
por el dédalo de Dios y la niña de tus ojos
que trazan mi destino , antiícaro ,
no quieres tú volar , sino leer ;

[pasos perra y muerdemente
sobre asfáltica heredad]

caminar la ciudad es un placer inexplicable ;
deambular sobre oscuros lienzos de asfalto
acerca el corazón a su antigua sed de morir
bajo una negra niebla , bajo un sol artificial
que expele su oro miserable sobre cuerpos
derretidos por el odio ; y las violentas
y zurdas jacarandas lanzan sus pútridos dardos
y sus lentas e impasibles flores muertas
sobre cadáveres vestidos de un ridículo infinito ;
y no lo notan , ni lo muerden , porque la mierda
y no la luz es su medida ; y uno cruza calles ciegas
en laberíntica ciudad aluzado sólo por antorchas
y manojos de pájaros que iluminan parvadas
de insomnes que marchan hacia el interminable
y hedónico dolor ; y allí caen , ícara y tiernamente
cual ángeles cautivos que regresan del invierno
al desangrarse la tarde y el verano sobre las ventanas ,
los muros , las alcantarillas , y los siempre
abandonados perros ; azar y melancolía del aire ,
placer infinito e inefable , es necesario derrotar
el cuerpo y la memoria , y volver a caminar la ciudad ;

ÍNDICE

La poesía de Balam Rodrigo: ¿grafismos? ¿graformas?	5
<i>i</i>	13
[eternometraje montado en daguerrotipos sobre las calles de una ciudad en deconstrucción]	15
[icarías]	18
[pueblo infinito]	20
[apátrida página]	21
[lascivo sarnar]	23
[graffiti nómada]	24
<i>ii</i>	25
[naturaleza viva con paraíso y grafógrafo al fondo , con ciertas y desatinadas singladuras de corcel trotado y tactado por mar y vera hembra]	27
<i>iii</i>	31
[esbozo de un poema apócrifo escrito en papel de estraza entre frontera # 158 , colonia roma , y una fonda de caldos en la colonia doctores , año de Dios del dos mil dos o dos mil tres]	33

[con la ciudad hasta los aparejos o anacrónica respuesta de un costeño al mail de su muy moza y cibernética sirena , escondida entre el humo de la urbe y el googleo de la web o lectura otra del deseo metropolitano después de haber leído tutameía , de joão guimarães rosa]	38
<i>iv</i>	41
[addenda de la luz mordida]	43
[el escritor obsérvase en los ojos de un perro sarnoso en el zócalo]	44
[impúrpura]	45
[antiícaro]	46
[pasos perra y muerdemente sobre asfáltica heredad]	47

Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, México, 1974). Exfutbolista, diplomado en teología pastoral y biólogo por la UNAM. Poeta y narrador. Colaborador de diversas publicaciones con artículos de divulgación científica, crónica, cuento, ensayo y poesía. Ha sido galardonado con: Premio Estatal de Poesía Raúl Garduño 2004, Premio Estatal de Crónica César Pineda del Valle 2005, Premio Regional de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2005 por *Poemas de mar amaranto*, Primer Lugar en el Concurso de Poesía Joven Ciudad de México 2006 por *Libelo de varia necrología*, Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa 2007 por *Silencia*, Premio Nacional de Poesía San Román 2007 por *Icarías*, Premio de Publicación del Programa Editorial del IMC 2008 por *Larva agonía*, Premio Nacional de Poesía Ciudad del Carmen 2008, Premio Nacional de Poesía Papantla 2009, Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal 2010 por *Bitácora del árbol nómada*, Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal 2010, Juegos Florales Nacionales de Guaymas 2011, Juegos Florales Nacionales Nezahualcōyotl de Río Grande Zacatecas 2011, Juegos Florales Nacionales de Jacona 2011, Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2011 por *Cuatro murmullos y un relincho en los llanos del silencio*, Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano 2011 por *Desmemoria del rey sonámbulo*, Primer lugar en el XXV Concurso Literario Nacional de Prosa y Poesía Timón de Oro 2011, Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2012 (género poesía) por Braille para sordos, Premio Nacional de Poesía Rosario Castellanos 2013, Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2014 por Iceberg negro, Presea Armando Duvalier 2015, Becario del Coneculta-Chiapas en 2005 y 2007 en el área de poesía, y en el 2009, en la Categoría de Creadores con Trayectoria, así como del programa Jóvenes Creadores del FONCA 2009-2010. Su obra está incluida en los libros colectivos *Más vale sollozar afilando la navaja. Antología extraoficial de poetas jóvenes de México* (2004), *Antología arbitraria de poetas jóvenes de Chiapas* (2005), *Los poetas chiapanecos escriben para Jaime Sabines* (2005), *Los abismos de la palabra. Antología intercultural de literatura chiapaneca* (2005), *La luz que va dando nombre. Veinte años de poesía*

en México 1965-1985 (2007), *Cuando sopla el viento. Antología sobre costumbres, tradiciones, mitos y leyendas de Chiapas* (2008), *La muerte vista por 33 poetas chiapanecos* (2008), *Del silencio hacia la luz. Mapa poético de México. Poetas nacidos en el periodo 1960-1989* (2008), *El oro ensortijado. Poesía viva de México* (2009), *La semilla desnuda. 90 poetas 90 poemas* (2010), *Antología de letras, dramaturgia, guión cinematográfico y lenguas indígenas. Jóvenes Creadores 2009/2010. Segundo Periodo* (2010), *20 años de poesía. Jóvenes Creadores del FONCA* (2010), *Una raya más. Ensayos sobre Eduardo Lizalde* (2010), *Antología de poesía contemporánea México-Colombia* (2011), *Nove poetas mexicanos dos anos setenta* (2011), *Vientos del siglo. Poetas mexicanos 1950-1982* (2012), *Lumbre en el almaje. Muestra de poesía mexicana (1970-1985)* (2012), *Antología de poemas mexicanos* (2013), *Antología general de la poesía mexicana: De la segunda mitad del siglo xx al tercer milenio* (2014), *Espejo de doble filo. Antología binacional de poesía sobre la violencia Colombia-México* (2014) y *Un poema en que no mueras nunca. 64 poetas latinoamericanos nacidos entre 1970 y 1990* (2014). Individualmente ha publicado *Hábito lunar* (Praxis, 2005), *Poemas de mar amaranto*, (Coneculta-Chiapas, 2006), *Libelo de varia necrología* (GDF, 2006; CONACULTA/Fondo Editorial Tierra Adentro, Núm. 380, 2008), *Silencia* (Coneculta-Chiapas, Hechos en Palabras, 2007), *Larva agonía* (IMC, Piedra de Fundación, 2008), *Icarías*, Proyecto Literal, 2010), *Bitácora del árbol nómada* (Jus, 2011), *Braile para sordos* (Toluca, Estado de México: Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2013), *Libro de sal* (Posdata Editores (Lágrima de Batavia), 2013), *El órgano inextirpable del sueño (antología poética 2005-2015)* (Metáfora Editores, (Volcán, 9), Guatemala, 2015), *El corazón es una jaula de relámpagos (antología poética 2005-2015)* (El Gallo de Oro Ediciones, (Poesía, 13), España, 2015), *Desmemoria del rey sonámbulo* (Ediciones Monte Carmelo/Secretaría de Cultura de Guerrero, 2015) *Iceberg negro* (Ediciones Atrasalante/ Coneculta-Chiapas (Colección Atrasalante Poesía, 7), 2015.)

El Servicio Meteorológico Nacional (SMN) informó que este lunes en el Valle de México se espera cielo medio nublado a nublado con probabilidad de lluvia de 40 a 60 por ciento con actividad eléctrica y temperaturas frescas a templadas que oscilarán entre 23 y 12 grados centígrados. El organismo, dependiente de la Comisión Nacional del Agua (Conagua), indicó que prevalecerán vientos del noreste de 20 a 35 kilómetros por hora.

Icarías se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.** Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán, Ciudad de México, 04318.